

TRASQUILA

JUEGO PELIGROSO EN LA SAGARPA: TARJETA ROJA

Héctor Castillo Juárez

La estrategia de la SAGARPA, basada en dividir a los grupos campesinos para facilitar la solución del conflicto del sector agropecuario es sumamente peligrosa. El camino del enfrentamiento entre grupos de los sectores sociales más pobres podría ser la chispa para llevar al conflicto a escenarios de violencia y represión.

Si las condiciones sociales de 1968, permitieron que una pelea entre estudiantes diera origen a amplias movilizaciones sociales, un enfrentamiento entre grupos de campesinos ahora, podría iniciar movilizaciones y estallamientos insospechados. Si grupos como los que encabezaron la huelga universitaria pudieron mantener paralizada a la UNAM por un año, las decenas y decenas de grupos de campesinos pobres -que nada tienen ya que perder- podrían paralizar las más importantes ciudades del país si persiste la torpeza política en la SAGARPA.

El reagrupamiento de las organizaciones y corporaciones campesinas podría llevar al país hacia situaciones inmanejables si el nuevo gobierno no acierta en reorientar el quehacer de dichas corporaciones hacia la elaboración de proyectos de desarrollo agropecuario específicos. Proyectos de envergadura nacional en los que podrían participar decenas de instituciones: organizaciones de productores, organizaciones sociales, empresarios agroindustriales, instituciones educativas y de investigación y los tres niveles de gobierno.

Pero el gobierno tiene que considerar además la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en sus rubros agrícola y ganadero para evitar que las inmensas asimetrías terminen por estrangular a los productores agropecuarios mexicanos. Los subsidios agrícolas llegaron en Estados Unidos en el año 2000 a 26,900 millones dólares mientras que la SAGARPA anunció, el pasado 7 de agosto, que México lleva ejercido hasta el momento un total de 1,886 millones de dólares, esto es 14 veces menos que nuestro principal socio comercial. Y a decir de los campesinos el anuncio de SAGARPA es incluso una mentira más.

Desarrollar proyectos a nivel nacional en cada estado de la república, además de llevar riqueza al medio rural, ayudaría a disminuir la migración de los trabajadores del campo. Migración que aumenta la tensión social en las ciudades a las que acuden estos hombres y mujeres. Ciudades en las que termina por producirse un crecimiento desordenado, sin servicios y sin oportunidades de empleo.

Dividir para vencer es un juego peligroso que el presidente no puede permitirle a su secretario en la SAGARPA. La tarjeta roja sería una buena señal para los campesinos de México. Mostraría que hay disposición total para rectificar. De

incendiarse el campo, el proyecto de desarrollo del nuevo gobierno no podría instrumentarse más.

Siempre de agosto 18 de 2001.

Comentarios: trasquila@hectorcastillo.org